



Del 4 de diciembre de 2017 al 4 de marzo de 2018

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES
CENTRO CULTURAL BAÑOS ÁRABES. PALACIO DE VILLARDOMPARDO
PLAZA SANTA LUISA DE MARILLAC, S/N

HORARIO: DE MARTES A SÁBADO, DE 9.30 A 21.00 HORAS
DOMINGOS, DE 9.30 A 14.00 HORAS

Miguel Hernández.
A P L E N A
L U
EXPOSICIÓN
conmemorativa del **Z**
75
A N I V E R S A R I O
de la muerte

de Miguel Hernández.

A PLENA LUZ

La exposición “A plena luz”, producida por la Diputación Provincial de Jaén a partir del legado de Miguel Hernández que se conserva en Quesada, quiere ser fiel a la propuesta que ya enunció en su día Pablo Neruda: “Recordar a Miguel

Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor”. La muerte y la cárcel, claro. Pero también el joven luminoso que convirtió a la poesía en su mayor credo.

GÉNESIS

“...aprender el arte de pescar estrellas; aunque nadie sepa que soy lunicultor”

Su patria profunda fue la infancia: la educación religiosa, una familia acomodada pero trabajadora que le llevó a dejar los estudios y dedicarse al pastoreo de un numeroso rebaño. Siguió escribiendo en campo abierto, entre una madre enfermiza y un padre que no comprendió nunca las veleidades literarias de su hijo.

RELIGIÓN

¡Qué puro que no soy, ¡ay Dios!, qué puro que ni fui ni seré, ¡ay!, ser quisiera, y qué poco lo quiero y lo procuro!

Bajo la complicidad de su mentor, el padre Luis Almarcha –que llegaría a ser obispo de León–, Miguel Hernández asumiría un considerable equipaje religioso con el que rompió poco antes de la guerra civil, al abjurar de los postulados católicos que enarbolaba su amigo Ramón Sijé. Numerosos poemas y un auto sacramental dan la medida de sus creencias espirituales. El comunismo le llevó a un análisis distinto de la realidad y de su trascendencia. Durante su etapa en prisión, sus antiguos correligionarios intentarían que el poeta volviera a la fe, pero sólo lograron que aceptara los sacramentos para darle seguridad a Josefina y a su hijo mediante un matrimonio católico.

EROS Y SÍMBOLOS

Soy una lengua dulcemente infame a los pies que idolatro desplegada.

Frente al amor casto de Josefina Manresa, la artista Maruja Mallo le abre en Madrid las puertas de una pasión erótica que se refleja

en buena parte de los poemas de “El rayo que no cesa”. La escritora murciana María Cegarra le empuja, sin embargo, hacia el mar, uno de los símbolos que no estaba presente en la obra de Miguel Hernández hasta la breve relación que ambos mantuvieron. ¿Ocurrió algo con María Zambrano y sus largos paseos de amor y desamor?

IDEOLOGÍA

Para la libertad me desprendo a balazos de los que han revolcado su estatua por el lodo.

Entre el conservadurismo católico de su amigo Ramón Sijé y las veleidades falangistas de algunos de sus más veteranos compañeros de letras, el comunismo se abre paso en el credo político de Miguel Hernández a partir de sus contactos con Delia del Carril, Raúl González Tuñón o Pablo Neruda. El poeta asume ese credo como si un dios laico se le hubiera aparecido en su propio camino de Damasco.

AMOR

Te me mueres de casta y de sencilla: estoy convicto, amor, estoy confeso

Josefina Manresa, una joven nacida en Quesada (Jaén) e hija de un guardia civil, es el amor al que dirige Miguel Hernández su silbo vulnerado. Y aunque ella no se reconoce en “El rayo que no cesa”, el libro que le dedica, su amor le llevará incluso a un forzado matrimonio católico muy poco antes de morir.

LITERATURA

Escribí en el arenal los tres nombres de la vida: vida, muerte, amor.

Una ráfaga de mar, tantas claras veces ida, vino y los borró.

Sus jóvenes maestros de la generación del 27 –Lorca o Cernuda— no le aceptaron. Con Rafael Alberti y María Teresa León, mantuvo relaciones no siempre fáciles. Pero Vicente Aleixandre y Pablo Neruda le abrieron las puertas del corazón. Desde “Perito en lunas”, Miguel Hernández demostró ser un escritor de raza que iba a seguir urdiendo versos desde la trinchera a la cárcel.

GUERRA

Tristes guerras si no es amor la empresa. Tristes, tristes.

El golpe fascista de 1936 y la guerra civil que comenzó entonces le llevaron a militar en el Partido Comunista de España y a congeniar el frente de batalla en Andalucía, Extremadura o Teruel, con la propaganda a favor de la causa republicana. Asumió su condición de poeta en guerra, con la palabra como un armamento necesario. Era un rui-señor que cantaba encima de los fusiles y en medio de las batallas.

CÁRCEL Y MUERTE

El odio se amortigua detrás de la ventana. Será la garra suave. Dejadme la esperanza.

Tras su detención en Portugal, hasta donde logra huir, y su repatriación, Miguel Hernández comienza un largo viacrucis carcelario que inicia en las cárceles de Huelva y de Sevilla hasta el reformatorio de adultos de Alicante, donde la tuberculosis y la dictadura acabaron sin piedad con sus últimas fuerzas. Su padre no llegó siquiera a asistir a su entierro pero tampoco supo nunca que la poesía de su hijo iba a ser inmortal.

RESURRECCIÓN

No sabía que Miguel muriera de España y cárcel. No se podía saber.

(Manuel Alcántara)

A pesar de la censura y de los continuos registros en casa de Josefina Manresa, los versos inéditos de Miguel Hernández fueron saliendo paulatinamente a la luz, mientras la música, el teatro y la memoria democrática de este país reivindicaban su figura, en una larga resurrección que llega hasta nuestros días con la creación del Museo de Miguel Hernández en Quesada, donde se conserva su legado para todos aquellos que quieran saber que Miguel no sólo murió de España y cárcel sino que vivió como un escritor invencible, a contracorriente, como un viento del pueblo.

(Manuel Alcántara)

Es una historia conocida, amigos, todos la recordamos, —viento del pueblo se perdió en el pueblo— pero no ha terminado.

(José Agustín Goytisolo)

Para la DESPEDIDA, el fragmento final de “Canción última”:

El odio se amortigua detrás de la ventana. Será la garra suave. Dejadme la esperanza.

O bien:

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado envuelto en un clamor de victoria y guitarras, y dejaré a tu puerta mi vida de soldado sin colmillos ni garras.